

ALGO ES
INCORRECTO...



PERO LA BIBLIA ES
CORRECTA

TRADUCIDO POR MOISÉS PINEDO

**ALGO ES
INCORRECTO...
PERO LA BIBLIA ES
CORRECTA**

TRADUCIDO POR MOISÉS PINEDO

Es nuestra oración que este folleto
lo ayudará en su estudio de la
Palabra de Dios, «la cual puede salvar
vuestras almas» (Santiago 1:21).

INTRODUCCIÓN

Algo es incorrecto...

Cuando se considera lo que el mundo religioso enseña, llega a ser claro que hay «algo equivocado». Cuando se da dos respuestas diferentes para el mismo problema matemático, es evidente que al menos una de ellas es errónea. «Cuatro» y «cinco» no pueden ser igualmente respuestas correctas para el problema de «dos más dos». Puede ser posible que dos respuestas sean incorrectas, pero al menos una debe ser incorrecta. Ya que se escucha tantas respuestas contradictorias en cuanto a la salvación del alma, también se puede concluir que algo no está bien.

En 2012, se identificó que hay algo de cuarenta mil denominaciones cristianas en el mundo.¹ Además, muchas de esas cuarenta mil denominaciones presentan respuestas diferentes para la misma pregunta, y algunas respuestas incluso se contradicen entre sí. Muchos ignoran este problema; ellos sugieren que esto no tiene importancia, siempre y cuando se crea algo con sinceridad. Sin embargo, nadie aceptaría tal razonamiento en cualquier otro campo.

¿Es la religión un campo sin importancia? ¿Es razonable creer la mentira en vez de la verdad? Nosotros rogamos a toda persona que medite en estas preguntas.

¹ <https://theway21stcentury.wordpress.com/2012/11/23/how-many-christian-denominations-worldwide/>.

Por otra parte, algunos que han recibido diferentes respuestas para las mismas preguntas, simplemente se han dado por vencidos en sus intentos de conocer la verdad que la Biblia enseña. Pero gracias a la providencia de Dios, las respuestas a todas las preguntas religiosas han sido preservadas para la humanidad, y tales respuestas pueden ser encontradas en la Biblia.

...pero la Biblia es correcta

¡Es una bendición tener la Biblia en este tiempo de confusión religiosa! La gente es afortunada ya que no tiene que depender de lo que otros interpreten en cuanto a temas religiosos. Podemos depender de la Biblia, y podemos saber que la Biblia siempre brindará la respuesta correcta.

La Biblia es correcta ya que es la Palabra de Dios: «Toda la Escritura es inspirada por Dios» (2 Timoteo 3:16). Se puede confiar en la Palabra de Dios, así como se puede confiar en Dios mismo. Toda persona debería aceptar las respuestas de Dios como verdaderas.

La Biblia es correcta porque la Palabra de Dios es la verdad: «Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad» (Juan 17:17). La verdad no se contradice a sí misma pues Dios no puede hacerlo, pero la gente lo hace. Ya que la Palabra de Dios es verdadera, sus respuestas son verdaderas; de hecho, la Biblia afirma que «es imposible que Dios mienta» (Hebreos 6:18).

La Biblia no solamente brinda las respuestas correctas, sino también responde todas las preguntas que se necesitan hacer. El apóstol Pablo confirmó: «Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para

redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra» (2 Timoteo 3:16-17). La necesidad más grande es que la gente abra la Biblia para permitir que ella brinde las respuestas correctas.

PARTE 1

La Biblia es correcta en cuanto a las preguntas de salvación

Hoy se brindan varias respuestas en cuanto a la salvación. Algunos dicen que solamente se debe creer; otros enseñan que se debe orar a Jesús para recibir salvación; y otros sugieren que, si alguien está perdido, no hay nada que se puede hacer para cambiar ese estado. Estas respuestas pueden ser incorrectas, pero la Biblia siempre tendrá la respuesta correcta.

Realmente, ¡se puede hacer algo en cuanto a la salvación! Pedro dijo a aquellos que habían sido culpables de la muerte del Señor: «Sed salvos de esta perversa generación» (Hechos 2:40). Él dijo esto ya que toda persona tiene un rol y responsabilidad en el plan de salvación de Dios; Su plan tiene dos partes: una parte de la cual el creyente es responsable (la fe y la obediencia), y una parte que Le corresponde a Dios (el favor inmerecido o la gracia). Dios diseñó Su plan eterno (Efesios 3:11), Cristo lo cumplió al derramar Su sangre por los pecados del mundo (Mateo 26:28; Hechos 20:28), y el Espíritu Santo reveló ese plan de salvación en las páginas del Nuevo Testamento; esta es la parte del Cielo. Si

el hombre no tuviera ninguna parte en la salvación, entonces no hubiera necesidad de preocuparse, ya que el plan del Cielo ha sido cumplido. Pero el hombre tiene responsabilidad en su salvación: debe someterse en obediencia a Dios, así como el Nuevo Testamento revela. De no hacerlo, no puede culpar a Dios por permanecer en un estado perdido.

Cuatro cosas esenciales en la salvación

1. La fe es esencial para la salvación

Jesús señaló que la fe era un requisito positivo cuando dio la Gran Comisión, diciendo: «El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado» (Marcos 16:16). Otra vez, leemos: «Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan» (Hebreos 11:6). Estos pasajes, y otros, enseñan claramente que no podemos ser salvos sin creer en Jesús como el Hijo de Dios y Salvador del mundo. Adicionalmente, hay algunas preguntas que considerar en cuanto a la fe.

¿Cómo se obtiene fe? Algunos enseñan que se recibe fe por medio de la oración; otros dicen que se la recibe por algún poder milagroso cuando se llega a la conversión; **pero** la Biblia afirma: «Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios» (Romanos 10:17). Para tener fe, se debe oír lo que Dios dice; esto demanda estudio, enseñanza y predicación de la Biblia.

Otra pregunta es: «¿Puede la "fe sola" salvar a alguien?». La mayoría de los grupos religiosos enseñan

que la «fe sola» es el medio de la salvación. Algunos incluso han escrito en sus credos: «Por tanto, la justificación solamente por la fe es una doctrina saludable y llena de consuelo». Sin embargo, ni el acuerdo de las muchas religiones ni los enunciados de los credos humanos pueden transformar a la «fe sola» en la respuesta correcta. La Biblia enseña: «Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y **no solamente por la fe**» (Santiago 2:24).

En el mundo religioso, hay dos respuestas conflictivas: «solamente por la fe» y «no solamente por la fe»; ambas no pueden ser correctas. Las respuestas de Dios siempre son las correctas, y Él dijo: «no solamente por la fe». Además, la Biblia afirma: «Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?» (Santiago 2:19-20). Estos pasajes no enseñan que la fe es innecesaria, pero la idea de que la salvación es por «fe sola» es contraria a lo que la Biblia enseña. Es crucial que los que buscan a Jesús entiendan que la fe sola no puede salvar a nadie (Hebreos 11).

2. El arrepentimiento es esencial para la salvación

Jesús dijo: «Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente» (Lucas 13:3). Justo antes de ascender al cielo, Él mandó a los apóstoles «que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén» (Lucas 24:47). En el día de Pentecostés, Pedro honró tal mandamiento cuando enseñó: «Arrepentíos, y bautícese cada uno de

vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados» (Hechos 2:38). Es evidente que no solamente se debe creer, sino también se debe proceder al arrepentimiento.

3. La confesión es esencial para la salvación

Jesús dijo: «A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos» (Mateo 10:32-33). Es posible que alguien crea en Cristo pero que no Lo confiese. Juan dijo: «Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga» (Juan 12:42).

Dios ha revelado claramente que la salvación requiere más que solo «creencia»; el creyente también debe arrepentirse y confesar su fe en Cristo como Hijo de Dios. Pablo escribió: «que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación» (Romanos 10:9-10).

Las diferentes religiones en el mundo requieren diferentes tipos de confesión de sus seguidores. Algunas requieren que se realice una confesión de pecados a oídos de un «sacerdote», mientras que otras requieren una confesión de perdón al preguntar algo como esto: «¿Crees que Dios, por medio de Cristo, ha perdonado tus pecados?». Tales confesiones no tienen autoridad bíblica. La confesión bíblica es una confesión simple

de fe en Cristo como Hijo de Dios. Felipe bautizó al eunuco en vista de tal confesión. Después de oír el Evangelio, el eunuco preguntó: «Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios» (Hechos 8:36-38).

4. El bautismo es esencial para la salvación

Al unísono, aquellos que abogan por la doctrina de la salvación «solamente por la fe» (en oposición al enunciado bíblico de que **no** somos salvos «solamente por la fe») dicen que el bautismo no es esencial. Es difícil comprender la razón por la cual alguien dijera que algún mandamiento del Señor no es esencial. Lo cierto es que, si alguien pudiera ser salvo «solamente por la fe», entonces el bautismo no fuera necesario. Así que la primera pregunta que se debe responder es: «¿Qué dice la Biblia en cuanto a la esencialidad del bautismo?».

Cuando Jesús dio la Gran Comisión, dijo: «El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado» (Marcos 16:16). ¿Quién es aquel que será salvo? Jesús dijo que es aquel que «creyere y fuere bautizado». Note que no es la creencia **sin** el bautismo, sino la creencia **más** el bautismo. Pedro declaró en palabras simples que el bautismo es para la remisión de los pecados: «Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados» (Hechos 2:38). Ananías dijo a Saulo: «Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre» (Hechos 22:16).

Hoy mucha gente religiosa rechaza bautizar para el perdón de pecados. ¿Enseñó Pedro una doctrina equivocada en el día de Pentecostés? ¿Engañó Ananías a Saulo? No se debería usurpar el trono de Dios al dar instrucciones diferentes a las que esos hombres inspirados dieron. Es claro que todos estos requerimientos –la fe, el arrepentimiento, la confesión y el bautismo– son esenciales para la salvación; ninguno es menos que otro.

La salvación «en Cristo»

1. ¿Cómo se llega a estar «en Cristo»?

Las cuatro cosas esenciales para la salvación que acabamos de ver son los pasos necesarios para que el perdido llegue a estar «en Cristo». La fe, el arrepentimiento y la confesión son pasos progresivos y necesarios, pero tales pasos todavía dejan al hombre fuera de Cristo. La Biblia enseña que el bautismo es el paso final que pone a alguien «en Cristo». Pablo confirmó esto cuando dijo: «porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos» (Gálatas 3:27). Él también enseñó a aquellos en Roma: «¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?» (Romanos 6:3). Cuando alguien es bautizado en Cristo, es bienvenido a una relación sagrada que demanda una vida nueva. Por esta razón, Pablo dijo: «Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva» (Romanos 6:4).

2. ¿Qué significa estar «en Cristo»?

Podremos entender la importancia de estar «en Cristo» cuando consideremos lo que esta frase significa.

Todas las bendiciones están «en Cristo». Pablo escribió: «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo» (Efesios 1:3).

Somos nuevas criaturas «en Cristo»: «De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas» (2 Corintios 5:17).

Tenemos redención «en Cristo»: «en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados» (Colosenses 1:14).

Somos reconciliados con Dios «en Cristo»: «que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación» (2 Corintios 5:19).

¿Qué más se pudiera pedir que todas estas bendiciones? Recuerde que la Biblia enseña que el bautismo coloca a la persona «en Cristo».

Los ejemplos de la salvación

Una de las mejores maneras de aprender lo que se debe hacer para ser salvo, es considerar los ejemplos que Dios ha dado en el libro de Hechos. Justo antes de Su ascensión al cielo, Jesús dio la Gran Comisión: «Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado,

será salvo; mas el que no creyere, será condenado» (Marcos 16:15-16). El libro de Hechos es el registro inspirado de los apóstoles que cumplen esa misión. Comenzando desde Jerusalén, según la instrucción del Señor (Lucas 24:46-47), los apóstoles predicaron el Evangelio para que los perdidos pudieran salvarse. Dios ha considerado adecuado suplir al lector con varios ejemplos del plan de salvación en operación. Al examinar tales casos de conversión, el lector puede aprender lo que los creyentes hicieron para ser salvos. Para facilitar la búsqueda, se ha organizado tales ejemplos en el tablero al centro de este folleto. Por favor, investigue el tablero y lea los registros inspirados en su Biblia.

Al investigar la información, se puede ver que la predicación precedió a cada caso de conversión, ya que la escucha del Evangelio es lo que produce fe (Romanos 10:17). Además, cada relato de conversión terminó con el bautismo de la persona o personas que creyeron. No se menciona específicamente en cada caso que la persona creyó, se arrepintió y confesó, pero nosotros podemos estar seguros de que los apóstoles inspirados no bautizaron a nadie que no creyera, que no se arrepintiera y que no confesara a Cristo. El hecho de que «Dios no hace acepción de personas» (Hechos 10:34), nos asegura que se puede recibir la salvación al seguir el mismo plan que la gente del primer siglo siguió. Cuando consideramos todos estos casos de conversión, quedamos impresionados de la esencialidad de estos cuatro pasos: la fe, el arrepentimiento, la confesión y el bautismo.

La salvación y la obediencia

Aunque muchos digan que «el hombre no puede hacer nada en cuanto a la salvación», la Biblia enseña claramente lo contrario: dice que el hombre debe **hacer** algunas cosas. Jesús dijo: «No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos» (Mateo 7:21). El apóstol Juan afirmó: «Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad» (Apocalipsis 22:14). El hombre llega a ser libre de sus pecados después de la obediencia a los mandamientos de Dios, no antes. Pablo dijo a los cristianos en Roma: «Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia» (Romanos 6:17-18).

Pedro preguntó a sus lectores: «¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?» (1 Pedro 4:17). ¿Estamos dispuestos a escuchar la respuesta de la Biblia en cuanto a la participación del hombre en la salvación? ¡Escuchémosla! Pues el Señor Jesús Se manifestará «desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder» (2 Tesalonicenses 1:7-9).

Dios no salvará a nadie que permanezca en desobediencia, pues Cristo es el «autor de eterna salvación para todos los que **le obedecen**» (Hebreos 5:9).

Si usted entiende lo que debe hacer para ser salvo, hágalo ahora mismo. Al considerar los relatos de conversión, el lector puede aprender lo que los creyentes hicieron. Específicamente, aquellos que escucharon a Pedro en el día de Pentecostés, «recibieron su palabra [y] fueron bautizados» (Hechos 2:41). El eunuco preguntó: «Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?» (Hechos 8:36). El carcelero de Filipos, «tomándolos [a Pablo y Silas] en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos» (Hechos 16:33).

PARTE 2

La Biblia es correcta en cuanto a la iglesia: ¿Qué conexión hay entre la iglesia y la salvación?

Algunos declaran que la iglesia no tiene nada que ver con la salvación. Se ha hablado mucho de «miembros de la iglesia que no son salvos» y de «salvos que no son miembros de la iglesia». Es adecuado hacer algunas preguntas y permitir que la Biblia brinde las respuestas.

1. ¿Salva la iglesia?

La Biblia enseña que Cristo es Quien salva: «llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mateo 1:21). No, la iglesia no salva.

2. ¿Hay salvación fuera de la iglesia?

La Biblia enseña que todos los salvos están en la iglesia: «Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos» (Hechos 2:47). Se debe concluir

que, ya que el Señor añade a los salvos a la iglesia, no hay salvos fuera de la iglesia. Los que son salvos de sus pecados son aquellos que han recibido la Palabra de Dios al obedecerla, como lo hicieron aquellas personas en el día de Pentecostés.

¿Qué hicieron tales personas para llegar a ser miembros de la iglesia? Lucas registra que, después de la predicación de Pedro (Hechos 2:14et seq.), «se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare. Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación. Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas» (Hechos 2:37-41).

La membresía en la iglesia del Señor no se adquiere por el voto popular de aquellos que son miembros, sino Dios añade a la iglesia a aquellos que salva; Él no añade a la iglesia a nadie que no sea salvo. Sí, se debe ser miembro de la iglesia para ser salvo ya que solamente los salvos son miembros de la iglesia. Esto llega ser claro al considerar lo que la iglesia es.

La iglesia es el cuerpo de Cristo, y Él es el Salvador del cuerpo. La Biblia afirma: «y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia» (Colosenses 1:18). Pablo escribió en cuanto a «la iglesia, la cual es su cuerpo [de Cristo]»

(Efesios 1:22-23), y luego señaló firmemente que Jesús es el «Salvador» del cuerpo (Efesios 5:23). Por tanto, la iglesia es el cuerpo que Cristo ha determinado salvar, y el hombre debe ser parte (miembro) de ese cuerpo (iglesia) para ser salvo.

Además, la iglesia es la casa de Dios. Pablo habló de «la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente» (1 Timoteo 3:15). Llamó «hijos de Dios» a los salvos (Gálatas 3:26-27; cf. Gálatas 1:1-2), considerando a todos los salvos como miembros de la casa o familia de Dios. Ya que entendemos que la casa de Dios es la iglesia, podemos afirmar que todos los hijos de Dios son miembros de Su iglesia.

Los que piensan que la iglesia no tiene importancia o es innecesaria deberían recordar que «Cristo amó a la iglesia» (Efesios 5:25) y que Pablo describió a la iglesia como una institución que Cristo «ganó por su propia sangre» (Hechos 20:28). La sangre preciosa de nuestro Señor es investida en la iglesia, y nadie debería pensar que Él pagó tal precio por una institución innecesaria o sin importancia. La Biblia enseña claramente que el hombre debe ser miembro de ese cuerpo adquirido con sangre para ser salvo.

¿Qué iglesia es la iglesia correcta?

Esta es una pregunta que se escucha frecuentemente. Debido a la imagen pública deplorable de muchas iglesias modernas, muchos sugieren que la gente puede escoger cualquier iglesia de su elección, como si la elección no importara. La diferencia que existe entre las muchas iglesias es prueba innegable de que, al

menos, algunas deben ser iglesias falsas. Si una iglesia contradice a otra, al menos una debe estar equivocada. La gente prudente quiere pertenecer a la iglesia correcta. Pero ¿cuál es?

1. La iglesia correcta es aquella de la cual puede leer en la Biblia

La Biblia habla solamente de una iglesia, así que la idea de que se pueda escoger de un sinnúmero de iglesias diferentes y conflictivas es ajena a la enseñanza bíblica. Cristo prometió edificar una iglesia; de hecho, dijo: «sobre esta roca edificaré **mi** iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra **ella**» (Mateo 16:18). Cristo no prometió edificar iglesias diferentes (en plural), sino dijo: «mi iglesia» (singular). Ya que Él es fiel a Sus promesas, edificó una iglesia (Hechos 2), adquirió solamente una iglesia (Hechos 20:28) y ama a la única iglesia por la cual murió (Efesios 5:25). Él nunca prometió edificar o adquirir una pluralidad de iglesias diferentes. Para justificar la cantidad de iglesias diferentes en el mundo, algunos han señalado el hecho de que el Nuevo Testamento habla de la iglesia en un sentido plural. Ciertamente, la Biblia habla, por ejemplo, de «las iglesias de Galacia» (1 Corintios 16:1), «la iglesia en Éfeso» (Apocalipsis 2:1), «la iglesia en Esmirna» (Apocalipsis 2:8) y otras. Sin embargo, todas estas congregaciones eran parte de la misma iglesia universal; no representaban diferentes organizaciones con nombres, enseñanzas y autoridad diferente, sino solamente **ubicación** diferente. Eran congregaciones particulares de la misma iglesia.

EJEMPLOS DE CONVERSIÓN

(Todas las escrituras son del libro de Hechos)

Escucha del Evangelio	Creencia	Arrepentimiento
Judíos en el Pentecostés (2:22-41)		Se arrepintieron (2:38)
Samaritanos (8:12)	Creieron (8:12)	
Simón (8:13)	Creó (8:13)	
Etíope (8:26-40)	Creó (8:37)	
Cornelio (10:34-48; 11:14)		
Lidia (16:14-15)		
Carcelero (16:25-34)	Creó (16:31-32)	Se arrepintió (16:33)
Corintios (18:8)	Creieron (18:8)	
Efesios (19:1-7)		
Saulo de Tarso (9:1-18; 22:1-16)		

Confesión	Bautismo	Salvación de los pecados pasados
	Fueron bautizados (2:38, 41)	Fueron perdonados (2:38, 41)
	Fueron bautizados (8:12)	
	Fue bautizado (8:13)	Por ende, fue salvo (Marcos 16:15-16).
Confesó (8:37)	Fue bautizado (8:38)	Continuó gozoso su camino (8:39)
	Fue bautizado (10:48)	Fue salvo (11:14)
	Fue bautizada (16:15)	
	Fue bautizado (16:33)	Se regocijó (16:34)
	Fueron bautizados (18:8)	Fueron lavados y salvos (1 Corintios 6:11; 15:2)
	Fueron bautizados (19:5)	
Confesó (22:10)	Fue bautizado (22:16)	Fue lavado de sus pecados (22:16)

Las diferentes descripciones que el Nuevo Testamento usa para la iglesia indican su carácter único; la iglesia no es una denominación. Por ejemplo, como se mencionó previamente, se la llama «la casa de Dios» (1 Timoteo 3:15). Esta ilustración describe a la iglesia como la familia de Dios; nadie debería sugerir que Dios tiene muchas familias. En Efesios 1:22-23, se la llama el «cuerpo» de Cristo, y la misma epístola declara que hay un solo cuerpo (4:4). El Nuevo Testamento también describe a la iglesia como la esposa de Cristo, santificada y limpia, que Él presenta a Sí mismo (Efesios 5:25-27). ¿Quién diría que Cristo es polígamo al declarar que tiene muchas iglesias (esposas)? Cristo tiene una sola iglesia, como tiene un solo cuerpo y una sola familia.

Estas son verdades infalibles ya que vienen de Dios, y los que aman la verdad nunca negarán las palabras de Dios. La iglesia correcta es la que se describe en la Biblia, y cualquier iglesia de la cual no podamos leer en la Biblia, y que no se remonte a Hechos 2, no puede ser correcta.

2. La iglesia correcta es aquella que tiene el comienzo correcto

La iglesia que Cristo prometió edificar tiene su comienzo en la ciudad de Jerusalén, en el día de Pentecostés después de la resurrección (Hechos 2). La Biblia habla de la existencia de la iglesia desde ese momento en adelante (Hechos 2:47; 20:28). La iglesia no fue algo imprevisto o un «Plan B». De hecho, todo aspecto en cuanto a la iglesia fue planeado con cuidado (Efesios 3:11). Cientos de años antes que la

iglesia fuera edificada, Isaías profetizó: «Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová» (2:2-3). Jesús señaló a Sus apóstoles que se debía predicar «en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén» (Lucas 24:47).

Cualquier iglesia que tenga su comienzo en otro lugar o en otro tiempo no puede ser la iglesia correcta.

3. La iglesia correcta es aquella que tiene el nombre correcto

La iglesia es la esposa de Cristo, y es correcto que la esposa lleve el nombre de su Esposo. Cristo es la Cabeza del cuerpo, y es correcto que el cuerpo lleve el nombre de su Cabeza. Cristo dijo: «edificaré mi iglesia» (Mateo 16:18); por tanto, la iglesia es de Cristo y debería llevar Su nombre.

Pablo escribió a los cristianos en Roma: «Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16:16). Sin embargo, hay otros nombres escriturales por los cuales se puede llamar a la iglesia, tales como «la iglesia de Dios» (1 Corintios 1:2). Pero tales definiciones no quitan a Cristo el honor y el respeto que merece en Su iglesia. Los nombres tienen significado, y nos ayudan a designar e identificar. La evidencia sugiere que, si no

se puede encontrar el nombre de una iglesia particular en la Biblia, entonces tal iglesia no es la iglesia correcta.

4. La iglesia correcta es aquella que honra a la autoridad correcta

El Nuevo Testamento señala que el Padre ha dado a Cristo la autoridad absoluta sobre la iglesia. Pablo declaró que Dios «sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia» (Efesios 1:22). La ley de Cristo es la ley del Nuevo Testamento, de la cual Él es Mediador (Hebreos 9:15). No se debe pensar que la sabiduría humana puede crear leyes para la iglesia de Cristo. Pablo advirtió: «Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad» (Colosenses 2:8-10).

Sin embargo, muchos en el mundo han rechazado la idea de estar completos solamente en Cristo, y ellos han añadido tradiciones, credos, manuales, disciplinas y otros materiales a la Palabra de Dios. No solamente niegan la plenitud en Cristo, sino también introducen doctrinas que son contrarias a la ley de Cristo, rechazando el enunciado que Pedro hizo en 2 Pedro 1:3. La iglesia que basa su autoridad en un credo humano, el papa, un concilio u otra persona o institución fuera de Cristo, no puede ser la iglesia correcta.

Cristo debe ser la autoridad para la adoración de la iglesia. Bajo la guía de los apóstoles, los miembros

de la iglesia primitiva realizaban los siguientes actos de adoración:

1. Conmemoraban la Cena del Señor (Hechos 20:7).
2. Ofrendaban de sus medios (1 Corintios 16:2).
3. Cantaban (Colosenses 3:16).
4. Oraban (Hechos 2:42).
5. Enseñaban (Hechos 2:42).

No se puede alterar el plan de adoración de Dios sin negar la autoridad de Cristo, y la introducción de actos desautorizados, o la omisión de actos prescritos, causa que la adoración a Dios sea vana. Jesús advirtió: «Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres» (Mateo 15:9). La Biblia afirma: «Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ese sí tiene al Padre y al Hijo» (2 Juan 9). Cuando se usa instrumentos musicales en la adoración del Nuevo Testamento, se transgrede la autoridad de Cristo. Asimismo, cuando se omite la Cena del Señor de la adoración del primer día de la semana, o cuando no se honra los roles de liderazgo que Dios ha dado, se sigue la sabiduría humana y no se toma en cuenta la autoridad de Cristo.

Comúnmente se enseña que cualquier adoración que se rinda con sinceridad es aceptable, pero Jesús dijo: «Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren» (Juan 4:24). Adorar en verdad es adorar según la Palabra de Dios; Jesús mandó: «Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad» (Juan 17:17). La adoración verdadera que

Dios requiere es simple, libre de la pompa y los rituales que predominan en muchas de las denominaciones modernas.

Cristo debe ser la autoridad para el trabajo de la iglesia. Como cuerpo de Cristo, la iglesia tiene el trabajo de realizar la obra de Cristo. Su mayor trabajo es predicar el Evangelio de Cristo. Pablo habló de «la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad» (1 Timoteo 3:15). Por ende, el trabajo de la iglesia es sostener y defender la verdad, determinando predicar el Evangelio a todo el mundo (Marcos 16:15-16). El trabajo de la iglesia también incluye el ministerio de la benevolencia para los necesitados (Gálatas 6:10; Hechos 2:43-45). Los miembros de la iglesia del Señor siempre deberían disfrutar la compañía mutua y ansiar los tiempos de comunión. Pero también se debe entender que la iglesia de Cristo no es una institución cuyo enfoque es el entretenimiento o la actividad social; la iglesia no tiene el negocio del entretenimiento o la recreación. En cambio, el objetivo principal de la iglesia es ayudar a salvar a las almas perdidas. Cristo nunca instruyó a la iglesia a cambiar este enfoque para concentrarse en otros asuntos, lo cual muchas iglesias han hecho ahora.

Cristo debe ser la autoridad para los términos de membresía en Su iglesia. Las iglesias que han tenido su origen en la imaginación de hombres también tienen términos humanos en cuanto a su membresía. Frecuentemente, se requiere una «experiencia de gracia» o la firma en un documento, etc. Pero ya que Cristo es la autoridad sobre la iglesia que ha edificado,

entonces Él también determina las condiciones de la membresía, las cuales son las mismas que los términos de la salvación. Cuando alguien cree, se arrepiente, confiesa a Cristo y es bautizado, es perdonado de sus pecados. En tal punto, el Señor lo añade a Su iglesia (Hechos 2:47). La iglesia que no enseña los términos bíblicos en cuanto a la salvación y membresía no puede ser la iglesia correcta.

5. La iglesia correcta es aquella que tiene al cielo como su destino

Muchos declaran que no se necesita ser miembro de la iglesia para ir al cielo, pero si esto fuera cierto, entonces la iglesia no fuera necesaria en absoluto. En cambio, la Biblia señala que la iglesia es la congregación de los salvos (Hechos 2:47). La iglesia es el reino de Cristo (Colosenses 1:13), y cuando Cristo regrese, entregará el reino a Dios. Pablo escribió: «Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre» (1 Corintios 15:24).

Invitación al análisis

La iglesia de Cristo en su comunidad lo invita a hacer una investigación diligente. Usted descubrirá que la iglesia de Cristo coincide con la iglesia de la cual puede leer en la Biblia y la cual tuvo su comienzo en el día de Pentecostés. Esta glorifica y honra a Cristo (su Fundador y Cabeza) al usar Su nombre. También reconoce la autoridad absoluta de la ley de Cristo en la dirección de su servicio y obra. La iglesia es fiel en su proclamación de los términos de perdón y membresía.

Adenda: octubre de 1986

Este folleto fue publicado inicialmente en inglés en 1954, y desde entonces, varios grupos religiosos han tomado el nombre «iglesia de Cristo», pero no han adoptado la instrucción de los escritores inspirados para la membresía en la iglesia. Tales grupos niegan que la iglesia sea el reino de Dios, y siguen un patrón de adoración diferente al prescrito en el Nuevo Testamento. Además, lamentablemente algunas iglesias de Cristo se han apartado del camino del Señor, aunque todavía llevan el mismo nombre; tales iglesias ya no son representaciones verdaderas de la iglesia que Jesús vino a establecer. Por favor, **investigue las Escrituras.**

Como énfasis en este punto, se debe declarar nuevamente que **algo es incorrecto, pero la biblia es correcta.**

PARTE 3

La Biblia es correcta en cuanto a los requerimientos de la vida cristiana

Cuando alguien obedece al Evangelio, obtiene perdón de pecados y llega a ser miembro de la iglesia de Cristo. ¿Qué se requiere entonces? La mayoría de las religiones cristianas enseñan la doctrina de «una vez salvo, siempre salvo», lo cual significa que es imposible que un hijo de Dios «caiga de la gracia», sin importar el pecado o los pecados que haya cometido. Este

es un principio del calvinismo que se conoce como la «perseverancia de los santos» o la doctrina de la «imposibilidad de apostasía». Si esto fuera cierto, ¿hubiera necesidad de vivir piadosamente? Desde luego, la respuesta es «no». ¿Qué enseña la Biblia?

1. La Biblia advierte en cuanto a la caída

«Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga» (1 Corintios 10:12). Dios tuvo un propósito cuando puso tales palabras en la Biblia. Si fuera imposible que el hijo de Dios caiga, tales palabras no tuvieran sentido; fueran inútiles y falaces. El tiempo más vulnerable en que el cristiano puede caer es cuando «piensa estar firme». El apóstol Pablo entendió el peligro de perder la salvación, y reconoció la posibilidad de caer de la gracia cuando escribió: «sino que golpee mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado» (1 Corintios 9:27). ¿Cómo es que Pablo pensó que podía caer, pero otros piensan que no pueden hacerlo?

Jesús advirtió a la iglesia en Éfeso: «Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido» (Apocalipsis 2:4-5). En sus amonestaciones a los cristianos en Galacia, Pablo escribió: «De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído» (Gálatas 5:4). Él dijo a Timoteo: «Porque ya algunas se han apartado en pos de Satanás» (1 Timoteo 5:15). ¿Cómo es que había peligro de que

congregaciones enteras y personas individuales cayeran de la gracia, pero que ahora no lo haya?

2. La Biblia describe el terrible estado de los caídos

Pedro advirtió a sus lectores: «Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado» (2 Pedro 2:20-21). ¿Estuvo Pedro advirtiendo de un estado en el cual es imposible caer?

Las escrituras anteriores afirman que el cristiano puede caer en pecado, a tal punto de perderse. La iglesia sostiene y defiende las verdades de la Biblia en este y otros asuntos de fe. La Biblia no enseña que alguien tiene salvación eterna a pesar de la manera en que viva. No hay doctrina que sea tan lamentable y perjudicial para el alma que la que enseña que el cristiano no puede regresar a la vida de pecado y perderse. ¡Tal doctrina tuvo comienzo en la mentira de la serpiente en el huerto del Edén: «No moriréis» (Génesis 3:4)!

¿Qué debe hacer el cristiano para permanecer salvo?

La Biblia enseña que el cristiano puede perderse, pero también enseña lo que debe hacer para permanecer en el estado de la salvación. El Nuevo Testamento está dividido en cuatro secciones: las biografías de Jesús

(Mateo, Marcos, Lucas y Juan), la historia de la iglesia primitiva (Hechos), las epístolas (Romanos - Judas) y el Apocalipsis. Es importante entender que todos los libros después de Hechos fueron escritos a congregaciones o personas cristianas, con el fin de enseñarles la manera de conservar la salvación. No se puede considerar, en esta obra breve, todas las cosas que el cristiano debe hacer, pero aquí presentamos algunas:

1. Sea solamente un cristiano

Es importante que la iglesia glorifique y honre a Cristo al llevar Su nombre. De igual manera, es importante que cada creyente lleve el nombre de Cristo; ese nombre es «cristiano». Lucas registró: «a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía» (Hechos 11:26); con este nombre glorificamos a Dios. Pedro amonestó a su audiencia: «pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello» (1 Pedro 4:16). Por tanto, «cristianos» es el nombre que los hijos de Dios usan, y ellos nunca llevarán el nombre de otra persona que los distinga de los demás hijos de Dios.

La división es un gran pecado ante Dios. Pablo condenó este pecado como una obra de la carne en Gálatas 5:19-20, y añadió: «los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios» (vs. 21). Él reprendió a los cristianos en Corinto, diciendo: «porque aún son gente carnal. Pues mientras haya entre ustedes celos, contiendas y **divisiones**, serán gente carnal y vivirán según criterios humanos» (1 Corintios 3:3, RVC).

No hay nada que contribuya más a la división que dar la bienvenida a nombres que no se encuentran en

el Nuevo Testamento y aplicarlos a la iglesia. El mundo denominacional está lleno de tales ejemplos: la iglesia luterana, metodista, bautista, presbiteriana, episcopal, etc. Cada uno de estos nombres enfatiza las diferencias que existen entre tales organizaciones y el resto del mundo religioso. Cada uno declara: «Somos diferentes a ustedes», y esto causa divisiones.

La división que existía en la iglesia en Corinto tenía su raíz en la aceptación de nombres diferentes. Ellos decían: «Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas» (1 Corintios 1:12). Pablo condenó estos nombres divisivos al hacer tres preguntas cuyas respuestas son claras: «¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?» (vs. 13). Considere la lógica. Si Cristo estuviera dividido, entonces pudiéramos llevar nombres diferentes. Si Pablo hubiera sido crucificado por nosotros, entonces pudiéramos llevar el nombre de Pablo. Si hubiéramos sido bautizados en el nombre de Pablo, entonces fuera correcto llevar su nombre.

Sin embargo, lo cierto es que Cristo no está dividido, Cristo murió por nosotros, y los creyentes son bautizados en el nombre de Cristo. Por tanto, solamente debemos llevar el nombre de Cristo. Esto es algo que los cristianos deben hacer para conservar la salvación que se provee a través de Jesucristo. La iglesia de Cristo condena la división ya que la Biblia la condena, y nosotros rogamos a que todos lleguen al cristianismo puro y que sean solamente cristianos. Adoptar cualquier otro nombre guía al desprecio de Cristo, en Cuyo nombre hay salvación.

2. Sea un cristiano productivo

Se puede ver la necesidad de producir fruto para Cristo en las palabras de nuestro Señor: «Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará» (Juan 15:2). Él añadió: «El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden» (Juan 15:6). Esto demuestra claramente que el cristiano improductivo se perderá. Pedro señaló que se puede dar fruto y asegurar la salvación al añadir virtudes espirituales a la vida cristiana: «vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo» (2 Pedro 1:5-11). Por otra parte, si el cristiano no añade estas virtudes a su vida, será improductivo y llegará a perderse.

3. Sea un cristiano precavido

El cristiano debe estar constantemente consciente de los peligros que amenazan al alma, y siempre debe estar vigilando su alma.

Pablo exhortó a Timoteo: «Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren» (1 Timoteo 4:16). También añadió: «Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga» (1 Corintios 10:12). El cristiano que cree que la caída es imposible, ha sido engañado, «[p]orque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña» (Gálatas 6:3). Santiago advirtió: «Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación» (5:12). Ciertamente, el cristiano debe ser precavido.

El cristiano debe tener cuidado de otros. Pablo advirtió: «Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo» (Colosenses 2:8). Pedro también advirtió a sus lectores: «habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y [...] muchos seguirán sus disoluciones, [...] y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas» (2 Pedro 2:1-3). Lo cierto es que hay personas en el mundo que hacen mercadería de las almas de la gente, y otros tuercen las Escrituras, pervirtiéndolas, y causan la perdición de aquellos que los escuchan. Por esta razón Pedro volvió a advertir: «Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza» (2 Pedro 3:17).

4. Sea un cristiano fiel

Jesús consoló a aquellos que estaban pasando persecución: «Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida» (Apocalipsis 2:10). Esto quiere decir que es posible que los cristianos fieles caigan en infidelidad, como aquellos en Éfeso (Apocalipsis 2:4-5). Dios espera que todo cristiano sea fiel en la realización de todos sus deberes, dondequiera que esté. Los cristianos fieles no dejan de congregarse «como algunos tienen por costumbre, sino [se exhortan]; y tanto más, cuanto [ven] que aquel día se acerca. Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados» (Hebreos 10:25-26).

¿Qué ha provisto Dios para aquellos cristianos que han caído?

En Su misericordia, Dios ha provisto una segunda ley de perdón para el cristiano que se desvía, y esta ley se ilustra en el relato en cuanto al mago Simón. Cuando Simón escuchó la predicación de Felipe, «creyó» y fue «bautizado» (Hechos 8:13). Al hacerlo, obedeció al Evangelio de Cristo ya que Él dijo: «El que creyere y fuere bautizado, será salvo» (Marcos 16:16). Pero después de haber sido salvo de sus pecados pasados, Simón cayó de la gracia de Dios cuando trató de comprar el poder de los apóstoles (Hechos 8:18-19). Pedro describió la condición de este pecador, pero también clarificó la manera en que podía ser perdonado. Él le dijo: «Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. No tienes tú

parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. Arrepíentete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizá te sea perdonado el pensamiento de tu corazón; porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás. Respondiendo entonces Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, para que nada de esto que habéis dicho venga sobre mí» (Hechos 8:20-24).

El cristiano infiel debe arrepentirse. El Señor reprendió y exhortó a los cristianos en Éfeso, diciendo: «Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido» (Apocalipsis 2:5).

El cristiano infiel debe orar para recibir perdón. Pedro dijo a Simón que se arrepintiera y orara. La oración es una de las bendiciones espirituales más grandes que tienen los que están «en Cristo». Juan escribió a los hijos de Dios: «si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo» (1 Juan 2:1).

El cristiano infiel también debe confesar el pecado. «Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho» (Santiago 5:16).

No se manda al cristiano que ha caído que se bautice cada vez que peca pues el cristiano ya fue añadido a la iglesia; ahora él simplemente debe arrepentirse y confesar sus pecados para recibir el perdón y ser restaurado.

¿Qué acerca de usted?

Si hoy tuviera que presentarse delante del tribunal de Cristo, ¿cuál sería su destino, y qué le diría el Rey? ¿Estaría usted entre aquellos a quienes diría: «Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo» (Mateo 25:34), o entre aquellos a quienes diría: «Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles» (Mateo 25:41)?

Si no es un cristiano fiel, entonces no tiene el estado espiritual aprobado para presentarse ante su Creador. Es nuestra oración que este folleto lo ayudará a reflexionar y lo guiará a la obediencia del Evangelio de Cristo.

WHITE OAK CHURCH OF CHRIST

2229 Lyrdon Avenue

Chattanooga, TN 37415

423.877.9762

whiteoakchurchofchrist.org